

Cambio de rumbo: más solidaridad empresarial

ANÁLISIS

por Alfonso Basterra

El cambio de modelo económico que nadie sabe en qué consiste podría pasar por una mejora de la organización tanto social como económica. Algo así como una mayor atención a los valores éticos en las estrategias empresariales y una apuesta decidida por el desarrollo sostenible de todos los países. Entre los dos cambios se conseguiría un progreso equilibrado en todo el mundo. Algunos teóricos han definido esto como 'globalización inteligente', y es hasta la fecha la plasmación teórica más acorde con el pretendido cambio económico que nadie se atreve a acometer, tal y como se ha podido comprobar con la crisis financiero y que ha hecho buena la célebre frase de Giuseppe Lampedusa en *El Gato-pardo* de "cambiar todo para que todo siga igual".

Ese nuevo escenario globalizador es el elemento central de la última publicación elaborada por la Fundación Bankinter, presentada hace unos días en la sede de Feuga, en Santiago. Un elemento central que, al mismo tiempo, se erige en el objetivo a través del último elemento de las siglas I+D+i, es decir, de la innovación. Pero una innovación de carácter y espíritu más social, cuya mirada no se centra sólo en la consecución de pingües beneficios; la única con capacidad de contribuir a la solución de retos mundiales cada vez más complejos. Y que no son pocos. Es el caso de sistemas sanitarios ineficaces, galopante degradación medioambiental, altas tasas de desempleo, falta de oportunidades o analfabetismo.

El problema radica en que para la consecución de esos objetivos se precisa de una nueva clase empresarial y también, por qué no, de un cambio de miras de las entidades públicas. Es lo que el estudio llama el 'cuarto sector', un nuevo actor sobre el que recaiga la obligación de impulsar ese cambio global. Desde la Fundación Bankinter se apunta a la existencia de modelos de negocio híbridos que luchen contra esos retos sociales combinando atributos y estrategias de la empresa privada, organismos públicos y organización social. Su labor consistirá en identificar nuevas oportunidades de negocio, en el desarrollo de esa misma innovación para nuevos proyectos y en asegurar los ingresos necesarios para garantizar la sostenibilidad financiera. Toda una labor de colaboración y de solidaridad articulada sobre dos tendencias: las soluciones de mercado para servir a la base de la pirámide y los emprendedores sociales que surjan de los propios países en vías de desarrollo. Pregunta: ¿Son las empresas y autoridades del primer mundo lo suficientemente solidarias?